



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

Esta obra
de Jaime Huguet



Pura
D. Masant
González
María,
amigo.

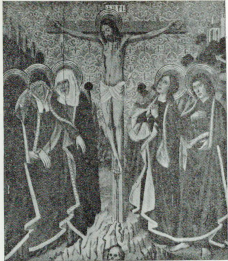


Tabla
"El Calvario"

El acento naturalista que califica la obra del lusitano Nuño Gonçalves, cuya personalidad fué descubierta no hace muchos años, es el propio fermento que destaca el nombre de Jaime Huguet entre aquellos que, promediado el siglo XV, en los varios meridianos de la Geografía peninsular, hicieron patente un cierto afán de renovación acentuado en su última ronda bajo el reinado de los Reyes Católicos. Es bien cierto que la mezcla de razas, acentos y religiones no favoreció en modo alguno la repetición del movimiento renacentista en España. Influencias extrañas —a este respecto es muy significativo el viaje por nuestra patria en 1429 del maestro Juan Van Eyck—, y de manera especial las de Flandes e Italia, señalan la sistole y la diástole del latir plástico en el venero hispano.

De las dichas influencias, son muestra bien patente, y con respecto a la primera de ellas, la manera de Luis Dalmau, autor de la famosa «Verge dels Concellers», del Museo de Arte Antiguo de Barcelona; como referida a Florencia, la obra del leonardesco Fernando Yáñez de la Almedina, de quien son las guardas del altar mayor de la catedral de Valencia, bien que éste (1506-1536) quede ya fuera del marco del siglo. La casi totalidad de los maestros de la época se desentienden, en el campo de lo temático, de cualquier concepción alegórica o mitológica. Con todo, la mayoría de ellos se aferra a unos módulos compositivos donde lo decorativo medieval resta incólume. Este aserto se justifica cumplidamente con la mención de una serie de nombres cuyo lenguaje estilístico cabe consultar en cualquier coyuntura: Luis Borrassa (?-1424), Bernardo Martorell (?-1432), Lorenzo Zaragoza (1364-1402), Marçal de Sax (1394-1410), Rodrigo de Osuna, padre



Tabla
"Ella y los soldados
del rey Occiso"

(1476-1484), Bartolomé Bermejo (1474-1498), Fernando Gallego (1466-1507).

Si el Renacimiento, diferenciando de un modo más acentuado los pueblos y los individuos entre sí, ha mostrado precisamente las actitudes respectivas de los pueblos y de los individuos, no cabe la menor duda que los más personales, por más españoles, de entre los pintores del siglo XV los hallamos en el valenciano Jacomart (1413?-1461), el hijo del Campo de Tarragona Jaime Huguet (1448-1492) y el castellano Pedro Berruguete (?-1504). La interpretación plástica de la individualización física y anímica del personaje humano por el retrato facilitó (sic), con su doble juego de sujeción y creación, el medio de profundizar en la conciencia individual para insuflar a la imagen del ser humano su más alta, profunda y cabal dignidad. Es, pues, por este canal de tamizado humanismo, contenido por los tallos de una más afínada técnica, como de una mayor libertad interpretativa, que aún sin refinamientos fué posible la brusca manifestación y jerarquización del genio creador de la raza.

Con estos tres últimos nombres nos hallamos ante una pintura franca, aún con acentos escultóricos (Mantegna?), pero abocada, sin ningún género de dudas, hacia un naturalismo del que se ha de nutrir todo el gran arte español posterior.

Una de las obras más características, y desde luego la mejor conservada, de Jaime Huguet, es el Retablo de la Transfiguración, de la catedral de nuestra ciudad, de cuya existencia dimos noticia en 1940, subyugada posteriormente en cuatro nuevas ocasiones hasta su «descubrimiento» en 1948. Se trata de una pieza de notables coinciden-



Tabla
"Juicio final"

cias técnicas con el retablo del Condestable Pedro de Portugal, del propio autor. En lo estilístico, no obstante, esta obra maestra del XV español se halla mucho más cerca de la manera huguetiana del retablo de San Bernardino y del Angel Custodio de la catedral de Barcelona —descubierto en las postrimerías del 1926 al procederse a desmontar un altar neoclásico de malo interés artístico, al respaldo de cuyos adosados arquibancos aparecieron los mutilados fragmentos del referido altar. Estas coincidencias quedan subrayadas por las fechas de sus respectivas realizaciones: Retablo del Condestable (1464-1465), de la Transfiguración (1466-1475), de San Bernardino y el Angel Custodio —probable— (1470-1485). Entresacados y comparados respectivos fragmentos de cada uno de dichos retablos —Pentecostes, del primero; Calvario, del segundo; y Resurrección, del último—, salta a la vista en las cabezas del Pentecostés un tardío mimetismo tanto como una leve «yuxtaposición mosaista» de tipo eminentemente primitivo. El modelado fisiológico de los fragmentos del Calvario y Resurrección es menos duro, más realista y, con todo, más «aéreo», y más estilístico, en fin, porque el estilo, desde el punto de vista plástico más elemental, es la manera característica de interpretar una forma, el arte de simplificar los contornos y los modelados, a fin de obtener más plenitud y más fuerza con una mayor economía de medios. El alejamiento del sentido compositivo de concepción rigidamente geometrística cobra también evidencia. Porque si bien es cierto que en el «Juicio Final» el esquema estático responde a un trazado de gran regularidad armónica, las distintas cabezas de la tabla rompen esta simetría total para señalar cada una de ellas su propia



Tabla
"La Transfiguración"

autonomía. En la «Transfiguración», la figura de Cristo resta escindida mediante un desplazamiento en sentido vertical. En «Ella y los soldados del rey Occiso» se advierte también una composición más libre, sobre todo en la parte derecha del primer término, que introduce con su técnica —levemente intrincada— un elemento extraordinariamente dinámico.

Huguet es, desde luego, la culminación de un digno período, y supone tanto una máxima posibilidad cuanto un punto de partida en el que confluyen las coordenadas de una etapa que fenece y de una singladura hacia el encuentro de renovadas sensibilidades.

Creo sinceramente que esta obra de Jaime Huguet —erróneamen-

